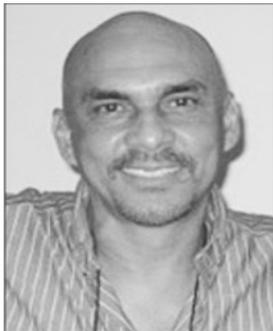


Reflexión a las 3 de la mañana

Escrito por Jorge E. Garnica-Watson
Sábado, 17 de Enero de 2015 04:47 -



Tristemente, nadie puede negar la existencia de poderosas razones para preocuparse por el futuro de la Causa Raizal, negarlo sería como querer de una sola mirada cubrir la superficie total de la mar caribeña. Además, sería sintomático de una descabellada deshonestidad.

Y la deshonestidad es un vicio moral, del espíritu individual; no es únicamente cuestión del quinto, sexto, octavo y noveno mandamientos; también es ser deshonesto prometer y no cumplir con lo prometido.

A los inocentes herederos de la Causa Raizal, a aquellos nobles y adormecidos espíritus a quienes algún día debería pertenecerles el territorio Raizal, con su cultura ancestral y sus frutos; a las siguientes mil generaciones, realmente les importarán un bledo que hayamos tenido mil reuniones; que hayamos diseñado mil estrategias; que hayamos tenido mil congresos; que hayamos querido tender trampas a unos y otros; que hayamos inventado "autoridad raizal"; que hayamos iniciado cada reunión con plegarias al Dios de nuestros ancestros. No. Para ellos la pregunta del millón será la misma que yo formulo hoy: ¿Cómo fueron capaces; cómo fueron tan ciegos; cómo fueron tan egoístas? Sólo sabrán que preferimos nuestras livianas veleidades y agendas estrictamente privadas, y sacrificando la de ellos, en medio de toda la deshonesto y elocuente retórica, de pies y de rodillas, con los ojos abiertos y con los ojos cerrados y para rematar, implorando al Altísimo.

¿Y a mí por qué me importa? Me importa por mis convicciones de raizal humanistas. No tengo otros intereses. No me creo poseedor de verdades absolutas. Creo que podemos intentar acercarnos a ellas, a las verdades, sin jamás poseerlas, de manera consensuada. Y quiero insistir en algo: ya sea dentro de cinco años; ya sea dentro de un millón de generaciones, nosotros siempre seremos los actores y dramaturgos de nuestros destinos. Es nuestra indelegable y responsable responsabilidad. De nadie más.

Reflexión a las 3 de la mañana

Escrito por Jorge E. Garnica-Watson
Sábado, 17 de Enero de 2015 04:47 -

Se dice que una de las características de una verdadera democracia es su propensión de ser abierta, popular, omnipresente en la vida social de los pueblos. Por ende, y con el fin de ser consecuente con estos valores democráticos, repito con cierta frecuencia, y a veces con fisuras de decepción, el siguiente pensamiento: “En cualquier ambiente social en donde todos piensen lo mismo alguien no está pensando.” Alguien que, por lata ignorancia o pura pereza mental, prefiere que otros piensen por él o ella. Y repito la sentencia porque, entre otras, es reflejo de una de mis convicciones vitales.

Entiendo también que es muy difícil aspirar a una democracia plena donde viven y conviven tantas necesidades materiales, mentales y emocionales incluso la necesidad de eliminar tanta ignorancia, tanta virulenta ignorancia. Es decir, salta a la vista la impostergable necesidad de educarnos cualitativa e integralmente. Entiendo también la proliferación de angélicos caracteres y otros aspirantes que quieran —y de hecho practican— manipular esta indomable ignorancia para sembrar semillas de indecible tirria entre los mismos Raizales (porque ¿de qué otro tipo de semillas podremos hablar cuando toleramos frases tan iracundas y con contenidos de extrema intolerancia de la diferencia?) donde ellos serán los únicos que cosecharán, pero olvidando a la vez que después de la destrucción no habrá cosechas para nadie. Para unos, para demasiadas almas, el único consuelo ingenuo es aferrarse a un caduco aforismo: “Las mentiras no viven para siempre”, para mí, “siempre” es demasiado tiempo; es posible equipararla con “eternidad”.

No es nada raro ni tardío que encontremos, desafortunadamente también, caracteres que malinterpretan, consciente o inconscientemente, nuestros valores democráticos universales, y así aprovechan las circunstancias mentales y las perezosas actitudes ajenas para manosear a sus rebaños, tropas, asociaciones, seguidores, dentro de un contexto político, religioso, económico, filosófico, etc. reflejo, asimismo, de una potente carga ideológica: ya sea de extrema izquierda o de extrema derecha, nunca equilibrada.

Estos personajes no manejan, a plena conciencia, el concepto de la moderación; prefieren, por instinto y naturaleza, el soliloquio monocolor y el argumento típicamente reaccionario. A pesar de sus afirmaciones públicas, de verdad en verdad, no creen en la noción democrática: las cosas deben ser a su manera o no se hacen y para esto esgrimen sofismas distractoras, y porque se creen investidos (as) de quién sabe de qué tipo de legitimidad desvainada de la fantasía y con credenciales espurias. Esto es una decisión infausta, deplorable para todos, para cualquier pueblo, y con más razones para el pueblo Raizal y los residentes legales.

Reflexión a las 3 de la mañana

Escrito por Jorge E. Garnica-Watson
Sábado, 17 de Enero de 2015 04:47 -

Es predecible que la persona que lea estas líneas se pregunte, justamente: “Señor Garnica-Watson: ¿acaso está usted insinuando que sus convicciones no tienen cargas ideológicas?”. Y mi respuesta es sencilla: nunca he negado mis convicciones político-ideológicas. Soy un libre pensador, amarrado a un liberalismo (no en el sentido partidario) filosófico-político, y oscilando fundamentalmente en la búsqueda de un equilibrio ideológico integrador, lo cual desde ningún punto de vista podría insinuarse como propensa hacia la mediocridad o la medianía.

Admiro las tertulias y los debates democráticos; creo en el pensamiento crítico sin gritos, sin la callada búsqueda de aplausos, reflexivo, no unilateral, que busca honesta y radicalmente el consenso; admiro las escuelas donde todos tengamos la posibilidad de expresar nuestras ideas y opiniones, y desacuerdos, etc., de manera civilizada y respetuosa, por muy impopular que sean. Donde el respeto al pensamiento ajeno se dé sin indicios ni presunciones fanáticas; se dé sin abstracciones fundamentalistas.

Creo en la ideología donde gravita el real conocimiento y la dignidad del otro (a), exento de hipocresías. “Je suis Charlie,” decía la más popular de las pancartas francesas; ésta, libre de populismo, afirmando sin ningún resquicio de dudas o reticencias, que la violencia y la intolerancia no son aceptables en el siglo XXI, y que la diversidad de doctrinas, de valores, saberes, etc. son las actitudes que nos llevarán a un mundo más amable y vivible para todos.

La violencia es el componente aberrante de la naturaleza humana; y las aberraciones deben ser contenidas. Esto debería ser el consejo de los que pregonan y despliegan sabiduría, pero ¿quién aconseja a los sabios? Todos los desacuerdos en principios son válidos y deben ser puestos sobre la mesa para su debate juicioso pero no creo en la pasión sin profundidad. Podemos coexistir sanamente con nuestras diferencias, puesto que los faccionalismos no conducen, nunca, a la armonía de pueblo.

No podemos ni debemos permanecer eternamente con los ojos vendados; con la posición del avestruz; o peor todavía, haciéndose los ciegos. No puede ser nuestra razón de ser, nuestra mantra, enfrascarnos en un debate dasmánico, interminable, y solamente porque existen grupos o personalidades cuyos pensamientos y estrategias básicas es el del esguince religioso o político; porque sus objetivos esenciales es imponer su santa e iracunda voluntad, en medio de la soberana confusión, sin importarles la verdadera Causa Raizal.

Reflexión a las 3 de la mañana

Escrito por Jorge E. Garnica-Watson
Sábado, 17 de Enero de 2015 04:47 -

Es intelectual y culturalmente imposible tener suficientes elementos de juicio para juzgar nuestro mundo artístico, político, religioso, económico, etc. si a éste lo miramos sólo a través de un solo prisma; si escucho únicamente una sola y paranoica voz u opinión; si renuncio creer que la verdad puede estar en otros espacios o tiempos. Cualquier ideología que pretenda imponer su patriarcada voluntad deja siempre la huella de la siguiente pregunta: ¿por qué? Normalmente porque existen intereses impublicables, impúdicos, no compatibles ni compartibles dentro del proceso realmente democrático. En un entorno que decimos ser cristiano, como el nuestro, me es imposible aceptar un individualismo tan marcado y acendrado que riñe fehacientemente con la doctrina de Jesucristo.

El preclaro pensador Erich Fromm, en su obra, 'El miedo a la libertad', analiza y diagnostica con su peculiar escarapela y con una profundidad y claridad diamantina, el por qué de este comportamiento sintomático de las ideologías autoritarias y dictatoriales; del universo de los fundamentalistas, y a quienes a veces creo que están tan convencidos de sus verdades unilaterales y apriorísticas que están dispuestos a envolverlas en papel de regalo o enviarlas vía correo electrónico, como regalo para la posteridad, al futuro de nuestras últimas generaciones. Sin embargo, precisamos prever que los defensores de este mundo dejan ver únicamente lo que ellos quieren que se vea.

Finalmente, quisiera encapsular lo anterior en el pensamiento de uno de los grandes de la raza negra: "Tenemos que aprender a vivir juntos como hermanos o perecer juntos, colgados, como tontos", nos recordaba Martin Luther King Jr. Distraernos con pensamientos que reflejan una pequeñez de espíritu, de una pobre ética de identidad cultural y la crasa ignorancia sobre los puntos trascendentales de la Causa Raizal, no es ejercer un liderazgo que durará; todo lo contrario: estaremos tejiendo nuestros propios lazos con los cuales nos colgarán. Esto es inaceptable para las futuras generaciones. ¿Y lo peor de todo esto? Nuestros potenciales y verdaderos contrincantes se están riendo de nosotros, a carcajadas.

¿Y cuándo se hará algo, en serio, en cuanto a la insostenible e intolerable inmigración hacia la ínsula—pasado y futuro?

¿Comentarios? al jotagee7@hotmail.com